

FERNANDO SOTO APARICIO

Nació en 1933 en Santa Rosa de Viterbo (Boyacá). Poeta, cuentista, ensayista, comentarista de libros y guionista de televisión. Se distingue por su mundo novelístico. Sus poemas son cartas abiertas a la libertad, exaltación de la mujer y la patria del futuro. Sus ensayos tienden hacia la crónica de los grandes mitos contemporáneos: los marcianos, los ciudadanos del año 2000 y otras preocupaciones fundamentales centradas en la juventud, consumida por la droga, la soledad y el olvido.

Fernando Soto Aparicio es un autor comprometido con la comunidad joven de Colombia. Lo demuestran su trayectoria y su coherencia en incontables conferencias y conversaciones en los colegios y universidades de la nación.

LA NOVELA DE LA REBELIÓN

"La rebelión de las ratas" (1962). Relato sobre una rebelión de los mineros de Timbalí frustrada y sangrienta. Rudesindo Cristancho, Cándida, Mariena, Pastora, Pacho y Espinel se conjugan en este salto hacia el abismo. La comunidad de Timbalí no tiene salida: la oprime el fatalismo, la miseria, la criminalidad, la pobreza de espíritu, la barbarie, el alcoholismo, la prostitución, el cristianismo sin esperanza. Es una novela amarga sobre la explotación que ejercen los capitalistas contra los pueblos oprimidos del mundo. Ese pueblo-rata, oprimido por fuerzas industriales deshumanizadas, es el pueblo víctima que finalmente hace una rebelión sin destino.

Desde "La rebelión de las ratas". Fernando Soto Aparicio empieza a descender al infierno social, económico y político, en el cual innumerables generaciones se han debatido bajo el signo de la represión, el hambre, la soledad y las noches de reflexión frente a un Cristo que expresa la resurrección y la liberación del hijo del hombre por el hombre. Esta dimensión es la que convierte a Soto Aparicio en un narrador de primera magnitud.

LA NOVELA DEL DESENMASCARAMIENTO

En este conjunto tenemos: Los bienaventurados, Mientras llueve, El espejo sombrío, Viaje al pasado, Después empezará la madrugada, Viva el ejército, Viaje a la claridad, La siembra de Camilo, Mundo roto, Puerto silencio, todas escritas entre 1960 y 1974.

En este conjunto desfilan las historias de familia, las venganzas, las violencias calladas, la prostitución (Celina Franco), los sueños y la memoria, las aberraciones culturales y la represión. Fernando Soto Aparicio se mueve mejor en terrenos de familia, en aquellas zonas donde no lo urge la crítica social abierta, sino más bien íntima, sugestiva, entre velos.

Como es apenas natural, el autor resulta más verídico y alentador en los temas que conoce: esos temas urbanos, donde revela la doble moral burguesa, la falsedad de las tradiciones, las pasiones y las pugnas familiares.

VALORACIÓN DE UNA OBRA PARCIAL

Se puede analizar sobre la novelística de Fernando Soto Aparicio dos aspectos: el aspecto social y el estético.

- Aspecto social. Dentro de este marco, las obras exploran los poderes básicos de la sociedad: el poder religioso, el poder cultural, el poder represivo, el poder jurídico, el poder civil. Atacan las relaciones grises de la familia tradicional, las relaciones de un individuo con el mundo (el estudiante) que se resuelven en venganza, suicidio, crisis; las relaciones de la comunidad con el ejército; las relaciones de un pueblo con un revolucionario (Camilo Torres), las relaciones de una familia con el cristianismo (taras morales como en Puerto Silencio).

Este fresco es pasado por la sierra crítica del autor para tumbar máscaras y dejar llagas. Para este mundo no existe sino una salida: el salto hacia una comunidad donde todos establezcan la justicia, el humanismo y la misión del cristianismo, fundada en la igualdad y la esperanza.

- Aspecto estético. En Soto Aparicio se da un escritor tradicional, resultado del guión, de la crónica, de la ilustración de casos sociales (cómo vencer la droga, cómo mejorar las relaciones entre padres e hijos). Muchos niveles de esta última obra se queman en personajes monolíticos. No existen estructuras narrativas sólidas ni una visión coherente del autor.

Por otro lado, aparece el escritor real, que se deja sentir, que habla lúcidamente y nos entrega seres humanos como en Celina Franco. Ya la caricatura cede y entra el nervio y el sentimiento. El melodramatismo se queda atrás y entra en ese mundo tenso de Puerto Silencio. Todo vuelve magia mirando llover: esa lluvia que también es memoria y fugacidad de la vida, fracaso y esperanza. Por momentos encuentra una prosa limpia, ceñida a su misión. Cuando el pensador le cede turno al narrador puro, Soto Aparicio se vuelve afortunado. Ya no habla consigo mismo sino deja dialogar a sus personajes según sus deseos y su personalidad estructural. Aún Soto Aparicio puede alcanzar un nivel más profundo: el de la creación armónica y sólida.

Entre los años 1974 y 1983, Fernando Soto Aparicio publica: Camino que anda, Los funerales de América y Hermano hombre, una trilogía sobre la historia americana. Mediante los grandes hitos históricos (conquista de la cruz y la espada, amnistías: Galán, Rojas Pinilla y Frente Nacional; dictaduras, expoliaciones) el autor nos lleva de viaje por estas crónicas noveladas que si bien es cierto constituyen su madurez, también es cierto que en ellas aún les

falta dimensión a los personajes, no en el sentido ideológico sino en su dialéctica interna. En esta etapa, ya el autor se encuentra a sí mismo y claramente se compromete con la libertad de los pueblos latinoamericanos mediante su foco: cristianismo de la liberación.